

JUAN AMÓS COMENIO

DIDACTICA MAGNA

PRÓLOGO

DE :

GABRIEL DE LA MORA

EDITORIAL PORRÚA, S. A.

AV. REPÚBLICA ARGENTINA, 15. MÉXICO, 1982

"SEPAN CUANTOS..."

Núm. 167

Primera edición: Madrid, 1922

Derechos reservados

Copyright © 1982

El prólogo y las características de esta edición son propiedad de la
EDITORIAL PORRÚA, S. A.
Av, República Argentina, 15, 06020, México, D. F.

Queda hecho el depósito que marca la ley

ISBN 968-432-760-9

IMPRESO EN MÉXICO
PRINTED IN MEXICO

NECESIDAD DEL
EJERCICIO

30

CAPÍTULO VI

CONVIENE FORMAR AL HOMBRE SI DEBE SER TAL

Las semillas no son todavía los frutos.

1. Como ya hemos visto, la Naturaleza nos da las semillas de la Ciencia, honestidad y religión, pero no proporciona las mismas Ciencia, Religión y Virtud; éstas se adquieren rogando, aprendiendo y practicando. De aquí se deduce que no definió mal al hombre el que dijo que era un *Animal disciplinable*, pues verdaderamente no puede, en modo alguno, formarse el hombre sin someterle a disciplina.

La aptitud para la ciencia nace con el hombre, no la ciencia misma.

2. Pues si consideramos la ciencia de las cosas, veremos que es propio de Dios únicamente conocer todas las cosas sin principio, sin progreso, sin fin, en una simple y sola intuición, y esto no puede hallarse ni en el Hombre ni en el Ángel, porque en ellos no puede darse ni la infinitud ni la eternidad; esto es, la divinidad. No es poca la excelencia del Ángel y del Hombre con haber recibido la luz de la Mente, gracias a la cual pueden apreciar las obras de Dios y reunir el tesoro de la inteligencia. Nos consta que los Ángeles aprenden con la contemplación (1 Pet., 1.12.—Efes., 3.10.—1 Rey., 22.20.—Job, 1.6), y de aquí que su conocimiento, de igual manera que el nuestro, es experimental.

Se demuestra que el hombre ha de ser formado para la humanidad: 1. Por el ejemplo de las demás criaturas.

3. Nadie puede creer que es un verdadero hombre a no ser que haya aprendido a formar su hombre; es decir, que esté apto para todas aquellas cosas que hacen el hombre. *Esto se demuestra con el ejemplo de todas las criaturas que, aunque destinadas a usos humanos, no sirven para ello a no ser que nuestras manos las adapten.* Por ejemplo: *Las piedras*, que nos son dadas para construir nuestras casas, torres, muros, columnas, etc.; pero que no sirven para ello a no ser que nuestras manos las corten, las tracen, las labren. De igual modo, las perlas y piedras preciosas destinadas a ornamentos humanos deben ser cortadas, talladas y pulimentadas por la mano del hombre; los *Metales* empleados para notables usos de nuestra vida, han de ser necesariamente rebuscados, licuados, purificados y de vario modo fundidos y batidos, y sin esto, tienen para nosotros menos aplicación que el mismo barro de la tierra. De las *Plantas* tenemos alimento, bebida, medicina; pero de manera que las hierbas han de sembrarse, cultivarse, recogerse, triturarse, etc., y los *Árboles* deben ser plantados, regados, estercolados y sus frutos recogidos, secos, etc., y mucho más, si hay que obtener algo para la medicina o la construcción, porque en tal caso deben ser preparados de muchos y diversos modos. Y aunque parece que los *Animales*, por estar dotados de vida y movi-

miento, habían de sernos suficientes con esto; sin embargo, si queremos utilizar su trabajo, por el que nos son concedidos, hemos de procurar antes su aprendizaje. Si no, veamos: el caballo nació apto para la guerra, el buey para el tiro, el asno para la carga; para la guarda y caza el perro; para la cetrería el halcón y el milano, etc., y de muy poco nos valdrán si no amaestramos a cada uno de ellos para su oficio.

4. *El hombre es a propósito para el trabajo en cuanto a su cuerpo, pero vemos que al nacer sólo hay en él una simple aptitud y poco a poco ha de ser enseñado a sentarse, tenerse en pie, andar y mover las manos para servirse de ellas.* ¿De dónde, pues, procede esa prerrogativa de nuestra Mente de existir perfecta por sí y ante sí sin preparación anterior? Porque es la ley de todas las criaturas tener su principio en la nada y gradualmente irse elevando tanto en cuanto a su esencia como en cuanto a sus acciones. Pues ciertamente sabemos que los Ángeles, cercanos a Dios en perfección, no conocen las cosas sino al caminar gradualmente en el conocimiento de la admirable sabiduría de Dios, como antes hicimos observar.

5. *También está claro que para el hombre fué el Paraíso una escuela manifiesta antes de la caída, y poco a poco aprovechaba de ella.* Pues aunque al primer hombre, en cuanto fué producido, no le faltó ni la marcha, ni el lenguaje, ni el raciocinio, sin embargo carecía del conocimiento de las cosas que proviene de la experiencia, como lo atestigua el coloquio de Eva con la serpiente, en el que, si ella hubiese tenido mayor experiencia, no habría accedido tan sencillamente sabiendo que no era propio el lenguaje de tal criatura y, por lo tanto, que existía engaño. Mucho más necesitará esto ahora en el estado de pecado, que si hemos de saber algo hay que aprenderlo; y teniendo, ciertamente, nuestra mente como tabla rasa, nada sabemos hacer, ni hablar, ni entender, sino que hay que excitarlo todo desde su fundamento. Y esto nos es mucho más difícil que había de serlo en el estado de perfección, puesto que las cosas nos están oscurecidas y las lenguas confusas (tanto que en vez de una hay que aprender varias si alguno quiere, movido por la ciencia, conversar con diversa gente, ya viva, ya muerta), aun las lenguas corrientes convertidas en más difíciles, y nada de esto nace con nosotros.

6. Hay ejemplos de que algunos, robados en su infancia por animales fieros y criados entre ellos, nada sabían más que los brutos ni podían usar la lengua, manos y pies de modo diverso que ellos, hasta no estar de nuevo algún tiempo entre los hombres. Señalaré algunos ejemplos: Sobre el año 1540 en una aldea de Asia, situada en medio de las selvas, ocurrió que por descuido de los padres se perdió un niño de tres años. Algunos años después observaron los campesinos que andaba con los lobos un cierto animal diferente por su forma y que tenía cara humana, aunque era cuadrúpedo; y como atendiese a la voz, fueron enviados por el Prefecto del lugar a ver si podían cogerle vivo de alguna manera. En efecto; fue aprehendido y llevado al Prefecto y después al Landgrave

2. Del hombre mismo en cuanto a las cosas corporales.

3. Y porque ya antes de la caída era necesario el ejercicio, mucho más ahora después del pecado.

4. Y porque los ejemplos demuestran que el hombre sin enseñanza no es sino un bruto.

Casselas. Al ser introducido en la estancia del Príncipe, se desasíó, huyó y se metió debajo de un asiento mirando torvamente y lanzando tétricos aullidos. El Príncipe ordenó que se le diera de comer entre los hombres; hecho lo cual, poco a poco fue amansándose la fiera, comenzó a sostenerse sobre las extremidades posteriores, y a andar en posición bípeda, y, por último, a hablar conscientemente y a hacerse hombre. Y entonces él recapacitó, en cuanto podía acordarse, que había sido robado y alimentado por los lobos y se había acostumbrado a ir con ellos en busca de presa. Describe esta historia *M. Dressero* en el libro de Nueva y Antigua Disciplina, y también la recuerda *Camerarius Horis* suc., tomo I, cap. LXXV, añadiendo otra muy parecida. También *Gular-tino* (en las maravillas de nuestro siglo) refiere que el año 1563 acaeció en Francia que, habiendo salido varios nobles a cazar mataron dos lobos y cogieron con lazos a un muchacho como de siete años, casi desnudo, de piel rojiza y cabellos crespos. Tenía las uñas encorvadas como las del águila; no poseía ningún lenguaje a no ser cierto mugido inusitado. Llevado al castillo, tuvieron que encadenarle, tan feroz era; pero castigado durante algunos días por hambre, empezó a amansarse y a los siete meses próximamente comenzó a hablar. Se le llevaba por los contornos a que lo vieran, con no pequeño gasto de los dueños. Le reconoció como suyo una mujer pobre. Cierto es lo que dejó escrito Platón (1. 6 de las leyes): *que el hombre es el animal extremadamente manso y divino si ha sido amansado con la verdadera disciplina; pero si no tuvo ninguna o fue equivocada, es el más feroz animal que produce la tierra.*

Es necesaria la disciplina:
(1) A los necios y a los prudentes

7. *En general a todos es necesaria la cultura.* Pues si consideramos los diversos estados del hombre hallaremos esto mismo. ¿Quién dudará que *es necesaria la disciplina a los estúpidos* para corregir su natural estupidez? Pero también los inteligentes necesitan mucho más esta disciplina porque su entendimiento despierto, si no se ocupa en cosas útiles, buscará las inútiles, curiosas o perniciosas. Así como el campo cuanto más fértil es tanto mayor abundancia de cardos y espinas produce, de igual modo el ingenio avisado está repleto de conocimientos curiosos si no se cultivan las semillas de la ciencia y la virtud. Y lo mismo que si no echamos grano en un molino rotatorio para hacer harina se muele él mismo e inútilmente se pulveriza con estrépito y chirrido, y también con ruptura y división en partes, así *el espíritu ágil desprovisto de cosas serias se enreda completamente en cosas vanas, curiosas y nocivas y será causa de su muerte.*

(2) Los ricos y los pobres.

8. *Los ricos sin sabiduría, ¿qué son sino puercos hartos de salvado? Y los pobres sin inteligencia de las cosas, ¿qué son más que asnillos llenos de cargas? Y el hermoso no educado, ¿qué es sino papagayo adornado de pluma o, como alguien dijo, vaina de oro que encierra arma de plomo?*

(3) Los que han de dominar a otros y aun los súbditos.

9. *Los que alguna vez han de dominar a otros, como reyes, príncipes, magistrados, pastores de las iglesias y doctores, tan necesario es que estén imbuídos de sabiduría como estar dotado de los ojos para guiar el camino, la lengua in-*

térprete de la palabra, la trompeta para el sonido, la espada para la batalla. *De igual modo los súbditos también deben estar ilustrados para saber prudente y sabiamente obedecer a los que mandan; no obligados de modo asnal, sino voluntariamente por amor. No hay que guiar con voces, cárcel o azotes a la criatura racional, sino con la razón. Si se obra de modo contrario, redundará en injuria de Dios, que puso en ellos igualmente su imagen, y las cosas humanas estarán llenas, como lo están, de violencias e inquietud.*

10. Quede, pues, sentado que a todos los que nacieron hombres les es precisa la enseñanza, porque es necesario que sean hombres, no bestias feroces, no brutos, no troncos inertes. De lo que se deduce que *tanto más sobresaldrá cada uno a los demás cuanto más instruido esté sobre ellos.* Acabe el sabio este capítulo: *El que no aprecia la sabiduría y la disciplina es un misero; su esperanza (es decir, el conseguir su fin) será vana, sus trabajos infructuosos y sus obras inútiles.* (Sab., 3.11.)

Todos sin ninguna excepción.

CAPÍTULO VII

LA FORMACIÓN DEL HOMBRE SE HACE MUY FÁCILMENTE EN LA PRIMERA EDAD, Y NO PUEDE HACERSE SINO EN ÉSTA

Razón de semejanza del hombre y la planta.

1. Se deduce claramente de lo dicho que la condición del hombre y la de la planta son semejantes. Pues así como un árbol frutal (*manzano, peral, higuera, vid*) puede desarrollarse por sí mismo, pero silvestre y dando frutos silvestres también; es necesario que si ha de dar frutos agradables y dulces sea plantado, regado y podado por un experto agricultor. De igual modo el hombre se desarrolla por sí mismo en su figura humana (como todo bruto en la suya); pero no puede llegar a ser *Animal racional, sabio, honesto y piadoso* sin la previa plantación de los injertos de sabiduría, honestidad y piedad. *Ahora hay que demostrar que esta plantación debe efectuarse cuando las plantas son nuevas.*

La formación del hombre debe empezarse con la edad primera. 1. Por la incertidumbre de la vida presente.

2. *Seis son los fundamentos de lo afirmado en cuanto a los hombres: Primero. La incertidumbre de la vida presente, de la que sólo sabemos de un modo cierto que hemos de salir, pero el dónde y cuándo es desconocido. Es cosa de tan gran peligro que no puede corregirse para que a cualquiera coja descuidado. El tiempo presente nos ha sido dado para que con él se gane o se pierda la gracia de Dios por toda una eternidad.* Y así como en el útero materno se forma el hombre de tal manera, que si alguno no sacase de allí cualquier miembro habría necesariamente de carecer de él por toda la vida, así el alma en nosotros vivientes se forma para el conocimiento y participación divina de tal modo, que si alguno no llegara a conseguirlo aquí, no habría de quedarle al salir del cuerpo ni lugar ni tiempo para alcanzarlo. Tratándose en esta vida negocio de tanta importancia, es necesaria gran prisa para no ser adelantado.

2. Que se instruya para las acciones de la vida antes de empezar a obrar.

3. *Pero aunque no sea inminente la muerte y se esté seguro de una vida larguísima, sin embargo debe, naturalmente, empezarse la formación, puesto que la vida ha de pasarse, no aprendiendo, sino operando.* Es conveniente comenzar a instruirnos para las acciones de la vida, no sea que nos veamos forzados a decaer antes de haber aprendido a obrar. Pues aunque agrade a alguno pasar la edad aprendiendo, es infinita la multitud de cosas que el autor de ellas ofrece a nuestra grata especulación; tanto, que si alguno alcanzase la vida de Néstor ha de tener mucho que hacer, descubriendo por doquier los inagotables tesoros de la divina sabiduría y haciendo acopio de ellos para la bienaventuranza. *Los hombres deben reservar sus sentidos para la contemplación de las*

cosas, lo cual tiene mucho que conocer, experimentar y conseguir.

4. La condición de todo lo nacido es que mientras está tierno fácilmente se dobla y conforma; si se endurece resiste el intento. La cera blanda consiente ser formada y modelada; endurecida la quebrarás fácilmente. Los arbolitos permiten plantarlos, trasplantarlos, podarlos, doblarlos a uno y otro lado; el árbol ya hecho lo resiste en extremo. Así, si queremos retorcér un nervio vegetal conviene escogerle nuevo y verde; el reseco, árido o nudoso de ningún modo puede torcerse. Los huevos recién puestos rápidamente se incuban y sacan pollos; en balde esperarás esto de los atrasados. El jinete, el labrador, el cazador, escogen muy jóvenes y nuevos para su trabajo al caballo, los bueyes, los perros y los halcones (como el vagabundo el oso para el baile y la solterona a la urraca, el cuervo y el loro para imitar la voz humana); si fueran viejos trabajo habría de costarles.

5. Evidentemente se obtienen todas estas cosas de igual modo en el hombre mismo, cuyo cerebro (que antes dijimos que se asemejaba a la cera en recibir las imágenes de las cosas por medio de los sentidos) está húmedo y blando en la edad pueril, dispuesto a recoger todas las impresiones; y poco a poco se resaca y endurece hasta el punto de que la experiencia testifica que de un modo más difícil se impriman o esculpan en él las cosas. De aquí aquel dicho de Cicerón: *Los niños recogen rápidamente innumerables cosas*. Así, lo mismo las manos que los demás miembros solamente pueden ejercitarse y educarse para las artes y los trabajos durante los años de la infancia, en que los nervios están más dúctiles. El que pretenda ser buen escribiente, pintor, sastre, artesano, músico, etc., debe dedicarse al arte en la primera edad, durante la cual la imaginación es ágil y los dedos flexibles; de otra manera jamás llegará a serlo. De igual modo hay que imbuir la piedad, durante los primeros años, en aquel corazón en que haya de arraigar; el que deseamos que resalte por la elegancia de las costumbres ha de ser educado en tierna edad; el que ha de hacer grandes adelantos en el estudio de la sabiduría debe dedicar a ello sus sentidos en la niñez, durante la cual hay mayor ardor, ingenio rápido, memoria tenaz. *Torpe y ridículo es un viejo que empieza; ha de preparar el joven; ha de utilizar el viejo* —dice Séneca en la Epístola 36.

6. Para que el hombre pudiese formarse para la Humanidad le otorgó Dios los años de la juventud, en los que inhábil para otras cosas fuera tan sólo apto para su formación. En efecto; el caballo, el buey, el elefante y otros muchos animales alcanzan entre el primero y el segundo año su estatura completa; el hombre es el único que lo hace de los veinte a los treinta. Y si alguno cree que esto viene de un modo fortuito o por no sé qué otras segundas causas, no se asombre. Si a todas las demás cosas ha dado Dios su medida, ¿ha de permitir tan sólo al hombre, señor de las mismas, que gaste su tiempo temerariamente? ¿O hemos de pensar que había de otorgar graciosamente a la Naturaleza lo que había de

3. Todas las cosas más fácilmente se forman mientras son tiernas.

El hombre mismo.

4. No hay que emplear de otro modo el gran espacio de adolescencia concedido al hombre.

perfeccionarla para formar al hombre más fácilmente con actos lentos. Es así que con poco trabajo desarrolla en algunos meses los cuerpos mayores. Luego no nos queda sino pensar que nuestro Creador tuvo a bien concedernos graciosamente, con deliberado propósito, al retardar el tiempo de la adolescencia, que fuese mayor el espacio destinado al ejercicio de nuestra educación y nos hizo durante tanto tiempo inhábiles para los cuidados económicos y políticos, a fin de que con ello nos hiciéramos más aptos para el tiempo restante de la vida (es decir, para la eternidad).

Sólo es firme lo que en la primera edad se aprende.

7. *Únicamente es sólido y estable lo que la primera edad asimila; lo que se demuestra con ejemplos. La vasija conserva, hasta que se rompe, el olor de lo que contuvo cuando nueva. El árbol conserva por muchísimos años, hasta que las cortan, las ramas que siendo tierno extendió hacia arriba, hacia abajo y por los lados. La lana guarda de un modo tan tenaz el color que tomó primero que no sufre el teñirse de nuevo. La curvatura endurecida de la rueda saltará en mil pedazos antes de tornar a la rectitud. De igual modo en el hombre, las primeras impresiones de tal manera se fijan que casi es un milagro que puedan modificarse, y es convenientísimo dirigir las desde la primera edad hacia las verdaderas normas de la sabiduría.*

No educar rectamente, es cosa de gran peligro.

8. *Finalmente, es asunto en extremo peligroso no imbuir en el hombre los sanos preceptos de la vida desde la misma cuna. Porque el alma del hombre, en cuanto los sentidos exteriores empiezan a ejercer su función, no puede en manera alguna permanecer quieta, no podrá contenerse; de suerte que si no se emplease en cosas útiles se entregaría a otras vanas y aun nocivas (guiándose de los malos ejemplos de nuestro siglo corrompido), y como ya hemos observado, perder estas costumbres sería, o imposible o, por lo menos, difícilísimo. Por esto el mundo está lleno de enormidades; para resistir a las cuales no bastan ni los Magistrados políticos ni los Ministros de la Iglesia en tanto no se dediquen serios trabajos a cegar los primeros manantiales del mal.*

Conclusión.

9. Puesto que a cada uno, en cuanto a su prole, como a los gestores de los negocios humanos en el orden Político y Eclesiástico, les está encomendada la salud del humano linaje, así deben apresurarse a proveer a ellos, y como a plantas del Cielo, plantarlas, podarlas y regarlas a su tiempo debido, y comiencen a formarlas con prudencia para obtener éxitos felices en literatura, costumbres y piedad.

CAPÍTULO VIII

ES PRECISO FORMAR A LA JUVENTUD CONJUNTAMENTE EN ESCUELAS

1. Demostrado que las plantas del Paraíso, la juventud cristiana, no pueden desarrollarse de modo selvático, sino que necesitan cuidados, vamos a ver ahora a quién le incumben. Corresponden, naturalmente, a los padres; los cuales, ya que fueron autores de la vida natural, deben también serlo de la vida racional, honesta y santa. Dios testifica que esto era costumbre de Abraham, diciendo: *Le conocí en que educaba a sus hijos y a su familia tras sí, para observar el camino de Jehová ejerciendo la justicia y el derecho.* (Gen. 18. 19.) Y esto mismo recomienda Dios a los padres en general, ordenándolo así: *Hondamente grabarás mis palabras en tus hijos; y hablarás de ellas cuando estés sentado en tu casa, y cuando andes por el camino, cuando estés echado y cuando te levantes.* (Deut., 6. 7.) Y por el Apóstol: *Y vosotros, padres, no provoquéis a la ira a vuestros hijos, sino criadlos en la enseñanza y temor del Señor.* (Ephes., 6. 4.)

2. Pero como son raros, siendo tan múltiples los hombres como los asuntos humanos, aquellos que o sepan, o puedan, o estén sin ocupaciones para entregarse a la enseñanza de los suyos, ha tiempo que con avisado propósito se estableció que personas escogidas, notables por el conocimiento de las cosas y por la ponderación de costumbres, se encargasen de educar al mismo tiempo a los hijos de otras muchas. Y estos formadores de la juventud se llamaron *Preceptores, Maestros, Profesores*; y los lugares destinados a estas comunes enseñanzas: *Escuelas, Estudios literarios, Auditorios, Colegios, Gimnasios, Academias*, etc.

3. Josefo afirma que después del Diluvio el Patriarca Sem abrió la primera escuela, que después fue llamada Hebreá. ¿Quién ignora que en *Caldea*, especialmente en Babilonia, hubo bastantes escuelas en las que se enseñaban las artes, entre otras la Astronomía? Cuando, posteriormente (en tiempo de Nabucodonosor), Daniel y sus compañeros fueron adiestrados en esta ciencia de los caldeos (Dan., 1. 20), como igualmente en Egipto, donde Moisés fue educado. (Ac., 7. 22.) *En el pueblo de Israel, por mandato divino, se creaban escuelas, llamadas Sinagogas*, donde los Levitas enseñaban la ley; éstas duraron hasta Cristo, conocidas por las predicaciones de Él y las de los Apóstoles. De los egipcios, los *griegos*, y de éstos, los *romanos*, tomaron la costumbre de fundar escuelas; y principalmente de los romanos partió la admirable

El cuidado de los hijos corresponde propiamente a los padres.

A los cuales prestan ayuda los Maestros de las escuelas.

Origen y desarrollo de las escuelas.

costumbre de abrir escuelas por todo su Imperio, especialmente después de propagada la religión de Cristo por el piadoso cuidado de los Príncipes y Obispos. La historia nos refiere que Carlo Magno, así que sometía gentes paganas, ordenaba a los Obispos y Doctores la creación de templos y escuelas; y siguiendo este ejemplo otros cristianos Emperadores, Reyes, Príncipes y Magistrados de las ciudades, aumentaron de tal modo el número de escuelas que hoy son innumerables.

Se demuestra que deben abrirse escuelas por todas partes.

1. El principio de orden que en todas partes debe ser observado.

4. Y es de gran interés para toda la República Cristiana, no sólo conservar esta santa costumbre, sino aumentarla de tal manera que en toda reunión bien ordenada de hombres (bien sea ciudad, pueblo o lugar) se abra una escuela como *educatorio común de la juventud*. Y esto lo exige:

5. *El admirable orden de las cosas*. Pues si el padre de familia no se dedica él a todo aquello que hace relación a la casa, sino que utiliza diversos artesanos, ¿por qué no ha de proceder en esto de semejante manera? Cuando necesita harina busca al molinero; si carne, al carnicero; si agua, al aguador; si vestidos, al sastre; calzados, al zapatero, y si construcciones, tabiques, herrajes, etc., al carpintero, albañil, herrero, etc. Y si para instruir a los adultos en la religión tenemos *Templos*, y para resolver las causas de los litigantes o convocar al pueblo para informarle de algo poseemos el Pretorio y la Curia, ¿por qué no hemos de tener escuelas para la juventud? Del mismo modo que cada uno de los campesinos no lleva a pacer sus vacas y puercos, sino que los encomiendan a los vaqueros que presten el servicio a todos a un tiempo, mientras ellos se entregan a sus ocupaciones sin distraerse en ello. Esto es, que es *muy útil la reducción del trabajo cuando cada uno hace una sola cosa sin distraerse en otras*; y de este modo cada cual puede servir a muchos y muchos a cada uno.

2. La necesidad.

6. En segundo lugar la *Necesidad*. Y puesto que muy raramente los mismos padres tienen condiciones o tiempo para educar a los hijos, debe haber, por consiguiente, quienes hagan esto exclusivamente y por lo mismo sirvan a toda la comunidad.

3. La utilidad.

7. Y aunque no faltarán padres que puedan dedicarse completamente a la enseñanza de sus hijos, es *mucho mejor que se eduque la juventud reunida*, porque el fruto y la satisfacción del trabajo es mayor cuando se toma el ejemplo y el impulso de los demás. Es naturalísimo hacer lo que otros hacen, ir adonde vemos que van los demás y seguir a los que van delante, como adelantarse a los que nos siguen.

El fuerte caballo corre bien una vez abierta su cuadra cuando tiene a quienes seguir o a quienes adelantarse. Más con ejemplos que con reglas se guía a la edad infantil. Si algo preceptúa, poco queda; mas si muestras que otros hacen algo, lo verás imitado aun sin mandarlo.

4. Los ejemplos perpetuos de la Naturaleza.

8. *Finalmente, la Naturaleza nos ofrece admirable ejemplo al hacer que se produzcan en cada sitio las cosas que deben existir abundantemente*. Así los árboles nacen con profusión en las selvas, las hierbas en los campos, los peces en las

aguas, los metales en las entrañas de la tierra. Y sin un bosque produce abetos, cedros o encinas, lo produce en abundancia, sin que puedan con igual facilidad desarrollarse allí otras clases de árboles; la tierra que produce oro no da los demás metales con igual plenitud. *Aún más claro se ve esto que decimos en nuestro cuerpo*, donde es necesario que cada miembro tome su porción correspondiente del alimento consumido; pero no se le entrega su parte cruda para que él la prepare y asimile, sino que hay otros miembros destinados como a oficina para que tomen los alimentos para todo el cuerpo, los calienten, cuezan y, finalmente, distribuyan a los demás miembros el alimento así preparado. Así el *estómago* forma el quilo; el *hígado*, la sangre; el *corazón*, el espíritu vital, y el *cerebro*, el animal; y así preparados, corren cómodamente por todas partes y conservan la vida por todo el cuerpo. *¿Por qué, pues, así como los talleres forman los artesanos, los templos conservan la piedad y las curias administran la justicia, no han las escuelas de avivar, depurar y multiplicar las luces de la sabiduría, y distribuirla en todo el cuerpo de la comunidad humana?*

9. *Por último, en las cosas artísticas también observamos esto mismo cuando se procede racionalmente.* El arboricultor, recorriendo las selvas y jarales, no planta la semilla en cualquier parte que es a propósito para la plantación, sino que preparada la lleva al *jardín* y con otras ciento las cuida al mismo tiempo; así también el que se dedica a la multiplicación de peces para la cocina construye una piscina y los hace criar a millares; y cuanto mayor es el jardín más felizmente suelen crecer los árboles, y cuanto más grande es la piscina mayores son los peces. Por lo cual, *así como es indispensable la piscina para los peces y el vivero para los árboles, así las escuelas son precisas para la juventud.*

5. Del arte.

CAPÍTULO IX

SE DEBE REUNIR EN LAS ESCUELAS A TODA LA JUVENTUD DE UNO Y OTRO SEXO

Las escuelas deben ser receptáculos comunes de la juventud.

1. Porque todos deben ser educados a la imagen de Dios.

2. Todos han de ser preparados en los oficios de su vocación futura.

3. Además, porque hay algunos (los imbeciles y malignos de naturaleza) a los que hay principalmente que ayudar.

1. Lo que a continuación expondremos nos demostrará cumplidamente que no sólo deben admitirse en las escuelas de las ciudades, plazas, aldeas y villas a los hijos de los ricos o de los primates, sino a todos por igual, nobles y plebeyos, ricos y pobres, niños y niñas.

2. En primer lugar, porque *todos los que han nacido hombres lo fueron con el mismo fin principal, a saber para que sean hombres*; esto es, criaturas racionales, señores de las demás criaturas, imagen expresa de su Creador. Todos, por lo tanto, han de ser preparados de tal modo que, instruidos sabiamente en las letras, la virtud y la religión, puedan atravesar útilmente esta vida presente y estar dignamente dispuestos para la futura. *El mismo Dios nos asegura siempre que ante Él no hay acepción de personas*. Por lo cual, si nosotros admitimos a algunos pocos, excluyendo a otros, al cultivo del ingenio, cometemos injuria, no sólo contra nosotros mismos, consortes de ellos en su naturaleza, sino contra Dios, que quiere ser conocido, amado y alabado por todos aquellos en quienes se imprimió su imagen. Porque, ciertamente, con tanto mayor fervor se hará cuanto más viva estuviere la luz del conocimiento. Es decir, *tanto amamos cuanto conocemos*.

3. Además, no nos es conocido el fin a que destinó la *Providencia divina a uno u otro*. Esto nos lo dice Dios, que en ocasiones ha revelado como eximios instrumentos de su gloria a seres paupérrimos, despreciados y oscuros. Imitémos, pues, al sol del cielo, que alumbra, calienta y vivifica la tierra toda, a fin de que cuanto en ella pueda vivir, crecer, florecer y fructificar, viva, crezca, florezca y dé sus frutos.

4. *Y no es obstáculo que haya algunos que parezcan por naturaleza idiotas y estúpidos*. Porque esto mismo es lo que hace más recomendable y urgente esta cultura general de los espíritus. Por lo mismo que hay quien es de naturaleza más tarda o perversa, hay que ayudarle más para que en lo posible se vea libre de su brutal estupidez. No hay que suponer que exista tanta negación del ingenio que no se pueda disminuir con la cultura. Y, en efecto, como el vaso poroso lavado muchas veces si no conserva nada de agua, sin embargo, puede limpiarse y purificarse, así los imbeciles o estúpidos si no hacen grandes adelantos en las letras pueden, sin embargo, aprender a regir sus costumbres de tal modo que

sepan obedecer a los Magistrados políticos y a los Ministros de la Iglesia. Más aún: la experiencia atestigua que muchos tardos por naturaleza han llegado a dominar la ciencia de las letras de tal modo que han aventajado a los de mayor ingenio; con gran verdad exclamó el poeta: *Todo lo vence el trabajo continuado*. En efecto, unos durante su infancia tienen gran desarrollo de cuerpo y más tarde enferman y adelgazan; otros, por el contrario, arrastran su cuerpecillo juvenil enfermizo y después sanan y se manifiestan con prosperidad; así también se ha comprobado en cuanto al ingenio que algunos son precoces, pero pronto se agotan y caen en lo obtuso; otros, en cambio, al principio están *atontados* y después se agudizan y razonan válidamente. Además, en los viveros no preferimos sólo a los árboles que dan el fruto más temprano, sino también a los medianos y tardíos; porque cada uno halla la alabanza a su tiempo (como dice en algún lugar Sirach) y no vivió en vano quien se manifestó alguna vez, aunque tarde. ¿Por qué, pues, en el Jardín literario hemos de querer admitir una sola clase de ingenios precoces y ágiles? Nadie debe ser excluido, sino aquellos a quienes Dios negó en absoluto el sentido o el conocimiento.

5. *No existe ninguna razón por la que el sexo femenino* (y de esto diré algo en especial) *deba ser excluido en absoluto de los estudios científicos* (ya se den en lengua latina, ya en idioma patrio). Es también imagen de Dios, participe de su gracia y heredero de su gloria; está igualmente dotado de entendimiento ágil y capaz de la ciencia (a veces superiores a nuestro sexo) y lo mismo destinado a elevadas misiones, puesto que muchas veces han sido las mujeres elegidas por Dios para el gobierno de los pueblos, para dar saludables consejos a los Reyes y los Príncipes, para la ciencia de la Medicina y otras cosas *saludables* para el humano linaje, le encomendó la profecía y se sirvió de ellas para increpar a los Sacerdotes y Obispos. ¿Por qué hemos de admitirlas a las primeras letras y hemos de alejarlas después de los libros? ¿Tenemos miedo a su ligereza? Cuanto más las llenemos de ocupaciones tanto más las apartaremos de la *ligereza* que suele tener por origen el vacío del entendimiento.

6. Sin embargo, no se le ha de llenar de un fárrago de libros (como a la juventud del otro sexo; lo que hay que deplorar que hasta ahora no haya sido más cautamente evitado), sino libros en los que, al mismo tiempo que adquieran el verdadero conocimiento de Dios y de sus obras, puedan perpetuamente aprender las verdaderas virtudes y la verdadera piedad.

7. Nadie me objete aquello del Apóstol: *No permito enseñar a la mujer* (1. Tim. 2. 12), o lo de Juvenal en la Sátira 6ª

"No tenga afición a hablar la matrona que junto a ti duerma, ni retuerza el entimema con lenguaje rotundo, ni sepa todas las historias."

Ni aquello otro que pone Eurípides en boca de Hipólito: Odio a la erudita; no haya jamás en mi casa mujer que sepa

¿Ha de admitirse al otro sexo a las letras? Afirmativamente.

Con qué precaución, sin embargo.

Se contesta una objeción.

¡L más de lo que conviene a una mujer, pues ella tiene mayor astucia que los eruditos chipriotas.

Todas estas cosas no son pruebas contra nuestro aserto, puesto que nosotros pretendemos educar a la mujer, no para la curiosidad, sino para la honestidad y *santidad*. Y de todo esto lo que más necesario les sea conocer y poder, ya para proveer dignamente al cuidado familiar, como para promover la salvación propia, del marido, de los hijos y de la familia.

Otra objeción.

8. Si alguno dijera: *¿Qué va a ser esto si se hacen literatos los artesanos, los campesinos, los gañanes y hasta las mujercillas?* Respondo: Ocurrirá que formada de un modo legítimo esta universal instrucción de la juventud, a nadie han de faltarle ideas para pensar, desear, conseguir y obrar el bien; todos sabrán en qué hay que fijar todas las acciones y deseos de la vida, por qué caminos hay que andar y cómo proteger la posición de cada uno. Además, se preocuparán todos, aun en medio de sus obras y trabajos, de la meditación de las palabras y obras de Dios, y evitarán peligrosas holganzas a la carne y a la sangre con la profusión de las Biblias y la *lectura* de otros buenos libros, con lo que estos pensamientos mejores arrastrarán a aquéllos ya descarriados. Finalmente y para decirlo de una vez: *aprenderán a ver a Dios en todas partes, a alabarle por doquier, a amarle siempre; y por lo mismo pasarán más alegremente esta vida pesada y aguardarán con mayor deseo y esperanza la vida eterna.* ¿Y no sería para nosotros este estado de la Iglesia como una representación del Paraíso, tal como es posible tenerla bajo la bóveda celeste?

CAPÍTULO X

LA ENSEÑANZA EN LAS ESCUELAS DEBE SER UNIVERSAL

1. Ahora tócanos demostrar que: *En las escuelas hay que enseñar todo a todos*. No ha de entenderse con esto que juzguemos necesario que todos tengan conocimientos (especialmente acabados y laboriosos) de todas las ciencias y artes. Esto ni es útil por su misma naturaleza ni posible dada la brevedad de la humana existencia. Ya sabemos que si se pretende conocer tan extensa como minuciosamente cualquier arte (como la Física, Aritmética, Geometría, Astronomía, etc., o la Agricultura o Arboricultura, etc.), aun a los ingenios más despiertos puede ocuparles toda la vida si han de entregarse a especulaciones y experimentos; como acaeció a Pitágoras con la Aritmética; a Arquímedes, en la Mecánica; a Agrícola, en los Metales, y a Longolo, en la Retórica, mientras se dedicó a esto solo para hacerse un ciceroniano perfecto. Por tanto, todos los que hemos venido a este mundo, no sólo como espectadores, sino también como actores, debemos ser enseñados e instruidos acerca de los fundamentos, razones y fines de las más principales cosas que existen y se crean. Y hay que atender a esto, y especialmente atenderlo para que no ocurra nada, durante nuestro paso por este mundo, que nos sea tan desconocido que no lo podamos juzgar modestamente y aplicarlo con prudencia a su uso cierto sin dañoso error.

2. Desde luego, y sin excepción, hay que tender a que en las escuelas, y después toda la vida gracias a ellas: I. *Se instruyan los entendimientos en las artes y las ciencias*. II. *Se cultiven los idiomas*. III. *Se formen las costumbres con suma honestidad*. IV. *Se adore sinceramente a DIOS*.

3. Sabiamente habló el que dijo que *las escuelas eran TALLERES DE LA HUMANIDAD*, laborando para que los hombres se hagan verdaderamente HOMBRES; esto es (y recordemos las premisas antes establecidas): I. *Criaturas racionales*. II. *Criatura señora de las demás criaturas* (y aun de sí misma). III. *Criatura delicia de su Criador*. Y esto se logrará si las escuelas procuran formar hombres *sabios de entendimiento, prudentes en sus acciones, piadosos de corazón*.

4. Estas tres cosas deben ser imbuidas a toda la juventud en todas las escuelas. Lo demostraré tomando fundamento:

- I. De las cosas que nos rodean.
- II. De nosotros mismos.
- III. De Cristo $\delta\epsilon\alpha\nu\delta\rho\omega\tau\omega$, ejemplo perfectísimo de nuestra perfección.

Qué hay que entender por *todo* para enseñarlo y aprenderlo en la escuela.

Cuales son las cosas que comprende la cultura de todo el hombre.

SABIDURÍA, PRUDENCIA, PIEDAD.

Se prueba que estos tres fundamentos no deben ser separados.

CAPÍTULO X

LA ENSEÑANZA EN LAS ESCUELAS DEBE SER UNIVERSAL

1. Ahora tócanos demostrar que: *En las escuelas hay que enseñar todo a todos*. No ha de entenderse con esto que juzguemos necesario que todos tengan conocimientos (especialmente acabados y laboriosos) de todas las ciencias y artes. Esto ni es útil por su misma naturaleza ni posible dada la brevedad de la humana existencia. Ya sabemos que si se pretende conocer tan extensa como minuciosamente cualquier arte (como la Física, Aritmética, Geometría, Astronomía, etc., o la Agricultura o Arboricultura, etc.), aun a los ingenios más despiertos puede ocuparles toda la vida si han de entregarse a especulaciones y experimentos; como accedió a Pitágoras con la Aritmética; a Arquímedes, en la Mecánica; a Agrícola, en los Metales, y a Longolo, en la Retórica, mientras se dedicó a esto solo para hacerse un ciceroniano perfecto. Por tanto, todos los que hemos venido a este mundo, no sólo como espectadores, sino también como actores, debemos ser enseñados e instruidos acerca de los fundamentos, razones y fines de las más principales cosas que existen y se crean. Y hay que atender a esto, y especialmente atenderlo para que no ocurra nada, durante nuestro paso por este mundo, que nos sea tan desconocido que no lo podamos juzgar modestamente y aplicarlo con prudencia a su uso cierto sin dañoso error.

2. Desde luego, y sin excepción, hay que tender a que en las escuelas, y después toda la vida gracias a ellas: I. *Se instruyan los entendimientos en las artes y las ciencias*. II. *Se cultiven los idiomas*. III. *Se formen las costumbres con suma honestidad*. IV. *Se adore sinceramente a DIOS*.

3. Sabiamente habló el que dijo que *las escuelas eran TALLERES DE LA HUMANIDAD*, laborando para que los hombres se hagan verdaderamente HOMBRES; esto es (y recordemos las premisas antes establecidas): I. *Criaturas racionales*. II. *Criatura señora de las demás criaturas* (y aun de sí misma). III. *Criatura delicia de su Criador*. Y esto se logrará si las escuelas procuran formar hombres *sabios de entendimiento, prudentes en sus acciones, piadosos de corazón*.

4. Estas tres cosas deben ser imbuidas a toda la juventud en todas las escuelas. Lo demostraré tomando fundamento:

- I. De las cosas que nos rodean.
- II. De nosotros mismos.
- III. De Cristo $\delta\epsilon\alpha\nu\delta\rho\omega\pi\omega$, ejemplo perfectísimo de nuestra perfección.

Qué hay que entender por *todo* para enseñarlo y aprenderlo en la escuela.

Cuáles son las cosas que comprende la cultura de todo el hombre.

SABIDURÍA, PRUDENCIA, PIEDAD.

Se prueba que estos tres fundamentos no deben ser separados.

1. La coherencia de las cosas mismas.

5. *Tres son los grupos que pueden hacerse de las cosas en cuanto toca a nosotros.* Unas solamente se ofrecen a nuestra contemplación, como el cielo, la tierra y lo que hay en ellos. Otras a la imitación, como el orden admirable que se halla en todo y que el mismo hombre está obligado a guardar en sus acciones; otras, por último, al goce como la protección divina y su múltiple bendición aquí y en la eternidad. Si el hombre ha de ser semejante a estas tres cosas, es preciso que se le enseñe: ya a conocer las cosas que se ofrecen a la admiración en este admirable anfiteatro; ya a hacer lo que se le presenta hacedero; ya, por último, a gozar de todo aquello que el Criador con generosa mano le ofrece a él como huésped en su casa.

2. De la misma complexión de nuestra alma.

6. *Si nos examinamos nosotros mismos, deduciremos igualmente que a todos nos competen del mismo modo la erudición, las costumbres y la piedad,* bien estudiemos la esencia de nuestra alma o bien indagemos el fin de nuestra creación y colocación en este mundo.

7. La esencia del alma está formada por tres potencias (que parecen hacer relación a la Trinidad increada): *Entendimiento, Voluntad y Memoria.* El *entendimiento* se aplica a estudiar las diferencias de las cosas (hasta por las menores notas). La *voluntad* tiene por oficio la opción de las cosas, para elegir las provechosas y reprobando las dañinas. La *memoria* guarda para usos futuros todo cuanto alguna vez fue objeto de la Voluntad y del Entendimiento y hace que el alma tenga presente su dependencia (que viene de Dios) y sus deberes; y en este aspecto se llama también Conciencia. Y para que estas facultades puedan ejercer diestramente sus funciones *es necesario dotarlas claramente de aquellas cosas que iluminen el Entendimiento, dirijan la Voluntad y estimulen la Conciencia,* con lo que el entendimiento ahondará más, la voluntad elegirá sin error y la conciencia dirigirá todas las cosas hacia Dios. Del mismo modo que estas facultades (*Entendimiento, Voluntad y Conciencia*) no pueden separarse porque constituyen el alma misma, así tampoco pueden estar desunidos los tres adornos del alma: *Erudición, Virtud y Piedad.*

Y del fin de nuestra misión en el mundo.

8. Y si consideramos para qué hemos sido puestos en este mundo, de nuevo resaltará el triple fin; esto es, *para servir a DIOS, a las CRIATURAS y a NOSOTROS mismos, y gozar de los bienes que provienen de DIOS, de las CRIATURAS y de NOSOTROS.*

1. Para servir a Dios, al prójimo y a nosotros mismos.

9. Si queremos servir a Dios, al prójimo y a nosotros mismos, es necesario que tengamos *piedad respecto a Dios, honestidad para con el prójimo, ciencia para nosotros mismos.* Aunque es evidente que estas cosas están tan unidas que de igual manera que el hombre debe ser no sólo prudente consigo mismo, sino también honesto y piadoso; así también, no sólo las costumbres, sino la ciencia y la piedad deben emplearse con el prójimo, y en honor de Dios no sólo la piedad, sino las costumbres y la ciencia han de ejercitarse.

10. *Tocante a este deleite*, ya hemos visto que para él destinó Dios al hombre en la creación, cuando no sólo le colocó en un mundo que antes había dotado de toda clase de bienes y además hizo el Paraíso para su delicia; y, por último, determinó hacerle partícipe de su eterna bienaventuranza.

11. Hay que entender que este deleite de que hablamos no es el del cuerpo (aunque aun éste, que no es sino el vigor de la salud y la dulzura de la comida y el sueño, no puede provenir más que de la virtud de la Templanza), sino el del alma que resulta o de las cosas que nos rodean, o de nosotros mismos o, finalmente, de Dios.

12. *El deleite que proviene de las cosas es aquella alegría de los pensamientos que experimenta el varón sabio*. En todo lo que se emplea, cuanto se ofrece a su mente, todo lo que demanda su consideración, en todas partes y en todas las cosas encuentra pensamientos de tanta alegría que a menudo arrobado fuera de sí se olvida de sí mismo. Es aquello que dice el libro de la sabiduría: *No tiene amarguras la conversación de la sabiduría, ni tedio el a ella dedicado, sino alegría y gozo* (Sab., 1. 16.) Y el sabio gentil o φιλοσοφειν ο μδεν ηδιον εν βιω (Filosofar es cantar el himno durante toda la vida).

13. *El deleite en uno mismo* es aquella dulcísima satisfacción que con su excelente disposición interior experimenta el hombre dado a la virtud al verse dispuesto a lo que exige la justicia. Esta alegría es mayor al principio conforme a aquello: *la buena conciencia es un perpetuo banquete*.

14. *El deleite en Dios* es el grado supremo de alegría en esta vida, cuando el hombre, viendo a Dios eternamente propicio, de tal manera se alegra de su amor paterno e inmutable que el corazón se derrite en amor de Dios y nada hace, desea ni conoce, sino que, sumergiéndose todo entero en la misericordia de Dios, suavemente descansa y saborea el gusto de la vida eterna. Esta es la paz de Dios que supera a todo lo comprendido (Fil., 4. 7) y nada más sublime puede desearse ni pensarse. Estas tres *Erudición, Virtud y Piedad* son otras tantas fuentes de donde nacen todos los arroyos de los goces perfectísimos.

15. *Finalmente, DIOS, manifestado en carne mortal* (para mostrarnos en sí las normas y formas de todo), *nos enseñó con su ejemplo que en todas y en cada una de las cosas debían existir estas tres*. El Evangelista nos dice que al crecer en edad crecía también en *sabiduría y gracia ante Dios y los hombres* (Luc., 2.52). ¡He aquí la triada bienaventurada de nuestros adornos! ¿Qué es la *Sabiduría* sino el conocimiento de las cosas como ellas son? ¿Qué quiere decir *Gracia ante los hombres* sino *amabilidad de costumbres*? ¿Qué nos da la gracia de Dios sino el *Temor del Señor*? Esto es la íntima, seria y ferviente Piedad. *Sintamos, pues, en nosotros lo que en Jesucristo*: que es la imagen absolutísima de toda perfección a la que debemos ajustarnos.

16. Porque Él dijo: *Aprended de mí* (Mateo, 11-29). Y puesto que Cristo fue dado al género humano como Doctor

2. *Dara gozar de un triple deleite que provenga.*

a) De las cosas mismas.

b) De nosotros mismos.

c) En Dios.

3. Del ejemplo de Cristo nuestro modelo.

iluminadísimo, Sacerdote santísimo y Rey poderosísimo, está fuera de duda que los cristianos deben formarse a imagen de Cristo, haciendo que sean esclarecidos de entendimiento, santos de conciencia, poderosos en sus hechos (cada cual en su vocación). Así, pues, cristianas tienen que ser las escuelas si han de hacernos semejantes en lo posible a Cristo.

Divorcio in-
feliz.

17. Donde quiera que los dichos tres elementos no estén enlazados con diamantino lazo habrá un divorcio desgraciado. ¡Miserable erudición la que no tiende a las buenas costumbres y a la piedad! ¿Qué es la literatura sin buenas costumbres? *El que gana en letras y pierde en costumbres más pierde que gana*, dice un viejo adagio. Así, pues, podemos decir del literato de malas costumbres lo que Salomón dice de la mujer hermosa, pero que pierde la razón: *Diadema de oro en rostro de perco es la erudición en hombre que desprecia la virtud* (Prov., 11.22). Así como las piedras preciosas no se engastan en plomo, sino en oro, y entre ambos irradian con mayor esplendor; así la ciencia no debe juntarse a la disolución, sino a la virtud, y añade honor la una a la otra. Si a ambas se junta la verdadera piedad, completará la perfección. El temor del Señor es el principio y fin de la sabiduría, como también el pináculo y corona de la ciencia, porque la *plenitud de la sabiduría es temer al Señor* (Prov. 1. Syr. 1 y en otros lugares).

Conclusión.

18. En resumen: puesto que toda la vida depende de la primera edad y de su educación, se habrá perdido si todos los espíritus no fueren aquí preparados para todas las cosas de la vida. Y como en el útero materno se forman a cada hombre los mismos miembros, manos, pies, lengua, etc. aunque todos no han de ser artesanos, corredores, escribientes u oradores, así en la escuela deberán enseñarse a todos cuantas cosas hacen referencia al hombre completo, aunque unas hayan de ser después de mayor uso para unos que para otros.

CAPÍTULO XI

HASTA AHORA HEMOS CARECIDO DE ESCUELAS QUE RESPONDAN PERFECTAMENTE A SU FIN

1. En extremo presuntuoso parecerá seguramente el hacer esta afirmación. Pero invito a considerar el caso y te hago, lector, juez de él, quedándome con el papel de actor. Llamo escuela, que perfectamente responde a su fin, a la que es un verdadero *taller de hombres*; es decir, aquella en la que se bañan las inteligencias de los discípulos con los resplandores de la Sabiduría para poder discurrir prontamente por todo lo manifiesto y oculto (como dice el libro de la Sabiduría, 7.17); en la que se dirijan las almas y sus afectos hacia la universal armonía de las virtudes y se saturen y embriaguen los corazones con los amores divinos de tal modo que todos los que hayan recibido la verdadera sabiduría en escuelas cristianas vivan sobre la tierra una vida celestial. En una palabra; escuelas en las que se enseñe *todo a todos y totalmente*.

2. Pero ¿hay alguna escuela que se haya propuesto llegar a este grado de perfección, cuanto menos que lo haya conseguido? Para que no se nos diga que perseguimos ideas platónicas o que soñamos una perfección que no existe y que tal vez no podamos esperar en esta vida, vamos a demostrar con otros argumentos que las escuelas deberían ser como dejamos dicho y no como son hasta ahora.

3. Lutero, en su exhortación a las ciudades del Imperio para que erigiesen escuelas (año 1525), exige respecto a ellas, entre otros, estos dos requisitos: Primero. *Que en todas las ciudades, plazas y aldeas se creen escuelas para educar a toda la juventud de uno y otro sexo* (como nosotros razonamos en el cap. IX que debía hacerse); *de tal manera, que aun aquellos que estuviesen dedicados a la agricultura o a los oficios, acudiendo diariamente a la escuela durante dos horas, se instruyesen en letras, costumbres y religión*. Segundo. *Que se establezcan las escuelas con algún método, mediante el cual, no sólo no se les haga huir de los estudios, sino que, por el contrario, se les atraiga con toda suerte de estímulos; se instruyesen en letras, costumbres y religión*. Segundo. *Que se establezcan las escuelas con algún método, mediante el cual, no sólo no se les haga huir de los estudios, sino que, por el contrario, se les atraiga con toda suerte de estímulos; se instruyesen en letras, costumbres y religión*. Conforme dice que no experimenten los niños menor placer en los estudios que el que gozan jugueteando el día entero a las nueces, la pelota o la carrera. Así se expresa.

4. ¡Consejo extremadamente sabio y digno de varón tan esclarecido! Pero, ¿quién no ve que, hasta ahora, no ha pasado más allá de su opinión? ¿Dónde están esas escuelas universales? ¿Dónde se encuentra el método suave que preconiza?

Cuál es la escuela que exactamente responde a su fin.

Se prueba que las escuelas debían ser así, pero, sin embargo, no lo son.

1. Con la opinión de Lutero.

2. El testimonio de las cosas mismas; pues

(1) Las escuelas no están creadas todavía en todas partes.

(2) y tampoco se procura, donde las hay, que sean para todos.

(3) No son recreos sino pesadas piedras de molino.

4. Jamás se enseñan todas las cosas, ni siquiera de un modo elemental.

5. En cambio vemos todo lo contrario, puesto que todavía no se han creado escuelas en las localidades pequeñas, aldeas o lugares.

6. Donde existen escuelas no son juntamente para todos, sino para algunos pocos, los más ricos, en realidad; porque siendo caras, los pobres no son admitidos a ella, a no ser en algún caso, por la compasión de alguno. Y en ellas es fácil que pasen y se pierdan algunos excelentes ingenios con daño de la Iglesia y de los Estados.

7. Para educar a la juventud se ha seguido, generalmente, un método tan duro que las escuelas han sido vulgarmente tenidas por terror de los muchachos y destrozo de los ingenios, y la mayor parte de los discípulos, tomando horror a las letras y a los libros, se ha apresurado a acudir a los talleres de los artesanos o a tomar otro cualquier género de vida.

8. Los que se quedaron (unos, obligados por la voluntad de sus padres o instigadores; otros, con la esperanza de obtener en algún tiempo alguna dignidad a causa de las letras; otros, por fin, movidos por un espontáneo impulso hacia estas profesiones liberales) no obtuvieron su cultura sino de un modo poco serio, nada prudente, más bien de mala manera y falsamente. Pues lo que principalmente debía arraigarse en sus almas, *la piedad y las buenas costumbres*, se descuidaba por completo. No hubo el menor cuidado acerca de esto en todas las escuelas (y lo mismo en las academias, que convenía que fuesen la cumbre de la cultura humana), tanto que muchas veces, en lugar de mansos corderos, salieron de allí asnos salvajes, indómitos y petulantes mulos, y en lugar de inclinación encaminada a la virtud, sacaban una afectada urbanidad de costumbres, algún lujoso y exótico vestido y los ojos, las manos y los pies diestros para todas las humanas vanidades. ¿Cómo se le iba a ocurrir a nadie que aquellos pobres hombres instruidos durante tan largo tiempo en las letras y en las artes habían de ser modelos para los demás mortales de templanza, castidad, humildad, humanidad, prudencia, paciencia, continencia, etc., etc.? ¿Y de qué provenía esto sino de *que en las escuelas no se plantea cuestión alguna acerca de bien vivir?* Testimonios de ello son la disoluta disciplina de casi todas las escuelas; las licenciosas costumbres en todos los órdenes; las quejas, suspiros y lágrimas de muchos piadosos varones. ¿Habrán aún quien defienda el estado actual de las escuelas? Estamos invadidos desde nuestro origen por una enfermedad hereditaria *que, desdeñando el árbol de la vida, nos lleva a desear desordenadamente el árbol de la ciencia tan solo*. Guiadas las escuelas por este desordenado apetito no han hecho hasta ahora más que perseguir la ciencia.

5. No con método suave, sino violento.

9. Y aun para conseguir esto, ¿qué orden se ha seguido? ¿Con qué éxito? En realidad, de tal manera que lo que la mente humana es capaz de conocer en el espacio de un año, entretenía durante cinco, diez, muchos. Lo que puede infiltrarse e infundirse suavemente en las almas se introducía vio-

lentamente, o mejor, se embutía y machacaba. Lo que podía ser expuesto clara y lucidamente se ofrecía a los ojos de modo obscuro, confuso, intrincado como verdaderos enigmas.

10. Callándome lo actual, apenas se vio jamás alimentado el entendimiento con la verdadera esencia de las cosas; se le llenaba las más veces con la corteza de las palabras (una locuacidad vacía y de loro) y con la paja o el humo de las opiniones.

11. Si nos fijamos en el estudio de la lengua latina (aunque no sea más que a la ligera y como ejemplo), ¡gran Dios, qué intrincado, trabajoso y prolijo lo han hecho! Cualquiera aguador, cantero o zapatero de viejo, entre los oficios de baja condición, culinaria, militar o de cualquier otra índole, aprenden antes una lengua diferente de la suya, y aun dos o tres, que los alumnos de las escuelas con gran tranquilidad y sumo esfuerzo llegan a conocer tan sólo la latina. ¡Y con qué aprovechamiento tan distinto! Aquéllos al cabo de unos pocos meses ya charlan de lo lindo sus idiomas; éstos, después de quince y aun veinte años, sostenidos con los andadores de sus gramáticas y diccionarios, apenas si pueden expresar en latín unas pocas cosas, y esto no sin duda y titubeos. *¿De dónde puede provenir esta lastimosa pérdida de tiempo y trabajo sino de un método vicioso?*

12. Con sobrada razón escribe acerca de esto el ilustre Eilardo Lubin, Doctor en Sagrada Teología y Profesor en la Academia de Rostock: *La forma corriente de educar a los muchachos en las escuelas me parece ciertamente como si se hubiese mandado a alguno que, concentrando su trabajo y estudio, averiguase el modo y manera que tanto los profesores como los alumnos no llegasen a conocer la lengua latina sino a fuerza de grandísimo trabajo, de inmenso fastidio, de infinito esfuerzo y a costa de un largo espacio de tiempo.*

Cuanto más repito una cosa o la repaso de mala gana tanto más me exacerbo y estremezco en todo mi ser.

Y afirma a continuación: *Y reflexionando no una vez sola, sino con frecuencia acerca de esto, confieso que he llegado a pensar que estoy completamente persuadido de que algún genio maligno, enemigo del género humano, ha introducido este método en las escuelas.* Esto dice este autor, a quien he querido citar aquí como uno de los muchos testimonios entre las gentes más preclaras.

13. Aunque, ¿qué necesidad tenemos de buscar testigos? Lo somos todos los que hemos salido de las escuelas y academias con un ligero barniz literario. Entre muchos miles yo mismo soy uno, mísero hombrecillo, cuya riente primavera de la vida, los florecientes años de la juventud pasados en las vaciedades escolásticas fueron desdichadamente perdidos. ¡Ah, cuántas veces, después que me ha sido dado comprenderlo mejor, me ha llenado el pecho de suspiros, los ojos de lágrimas y el corazón de pena el recuerdo de la edad perdida! ¡Ah, cuántas veces el sentimiento me obligó a exclamar: *¡Oh, si Júpiter me devolviera los años pasados!*

14. Pero todos estos deseos son inútiles; el día que pasa no ha de volver. Ninguno de nosotros, cuyos años pasaron,

6. la erudición es más verbal que real.

7. el estudio de la lengua latina en extremo prolijo y complejo.

Queja de Lubin acerca de esto mismo.

El autor mismo.

Las quejas y los deseos de

ben cambiarse en el empeño de mejorar.

vuelve a hacerse joven para rehacer su vida e instruirse con mejor provecho; no hay ningún remedio. *Sólo nos resta una cosa, solamente hay una cosa posible, que hagamos cuanto podamos en beneficio de nuestros sucesores; esto es, que conociendo el camino por el que nuestros Preceptores nos han inducido a error, señalemos el medio de evitar esos errores. Hagamos esto en el nombre y con la guía de Aquél, que es el único que puede contar nuestros defectos y corregir nuestras desviaciones* (Ecles., 1.15).